

EL PERU Y LA INMIGRACION EUROPEA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX¹

Mario Marcone

Pontificia Universidad Católica del Perú

La migración trasatlántica europea que se realizó entre los años de 1840 y 1930, significó la movilización de aproximadamente 52 millones de personas (Davis; 1976: 123). La mayoría de estos migrantes fueron los campesinos afectados por las transformaciones de la industrialización y su ingreso a las corrientes migratorias del momento dependió de los distintos niveles de inserción al fenómeno en sus respectivos países (Singer; 1974: 676).

De otro lado, dichos procesos migratorios constituyen para las sociedades latinoamericanas elementos importantes dentro de su historia debido a su estrecha relación con la transición de sus economías tradicionales hacia la actual estructura: sociedades en proceso de industrialización.

Luego de la Independencia hispanoamericana, la mayoría de los nuevos países tuvieron que enfrentar transiciones políticas, sociales y económicas que se prolongaron por varias décadas del siglo pasado. Aquel tiempo sufrió inestabilidad en todo orden de cosas debido a las constantes guerras y pugnas

1. El presente artículo se ha elaborado sobre la base del segundo capítulo de la Memoria que, para optar el grado de Bachiller en Historia presenté a la Universidad Católica en Diciembre de 1990. El nombre de la investigación es “Inmigración Espontánea Europea e Ideología Civilista en el Perú del Siglo XIX: el Caso Italiano”.

entre los distintos sectores sociales que conformaban las naciones recientemente independizadas, y a la inexistencia de un sistema económico capaz de reemplazar el antiguo monopolio comercial. Ante la imposibilidad de sobrellevar la situación, América Latina se hizo dependiente de los países europeos industrializados, quienes controlaron la producción y los mercados durante el siglo XIX.

Fue a partir del último cuarto del siglo, que muchos de los países latinoamericanos lograron superar el período de inestabilidad que siguió a la Independencia gracias a su inserción en el mercado internacional. Dicha inserción estuvo determinada por su dependencia económica, su escaso desarrollo comercial, y por la potencialidad de su amplios y despoblados territorios. Bajo estas condiciones, América Latina se especializó en la producción de materias primas para los países industrializados (Singer: 1974: 666).

Asimismo, la especialización de las economías americanas trajo como consecuencia el desarrollo de los sectores orientados hacia la exportación, estableciéndose una suerte de contradicción con otras regiones y países del continente que estaban orientados hacia la subsistencia (Singer, 1974: 677).

Para que las naciones latinoamericanas pudieran cumplir su rol dentro de la división internacional del trabajo fueron necesarias las migraciones internacionales provenientes de Europa. El Viejo Mundo proveyó al continente de fuerza de trabajo en las plantaciones y haciendas ganaderas, de empresarios agrícolas de las mismas, así como también de intermediarios de casas comerciales (Alfaro y Chueca; 1975: 9). Ingleses, italianos y alemanes consolidaron el papel americano en la estructura de producción mundial.

Los países más representativos en relación a la migración en América Latina son Brasil y Argentina, quienes entraron a la división internacional del trabajo gracias a la expansión de la industria agrícola cafetalera y a la introducción del cultivo del trigo, respectivamente (Bastos de Avila; 1964: 12-13).

Con respecto a la inmigración, el Perú del siglo XIX constituye una variante importante en comparación con el conjunto de sociedades receptoras americanas. Al igual que en muchos otros países del continente, el inmigrante europeo captó toda la atención de las autoridades gracias a su vinculación con las nociones de progreso, desarrollo y modernización. Sin embargo, a diferencia de lo que pasó en Brasil y Argentina, el Perú no tuvo una gran aflu-

cia de inmigrantes europeas durante la segunda mitad del siglo XIX. El hecho no sólo se debió a la conveniente ubicación geográfica de los países atlánticos, sino también a que el país no ofrecía reales oportunidades para la inserción de mano de obra europea.

La principal diferencia fue que la inmigración en el Perú estuvo determinada por tres aspectos: la ideología y los proyectos de las autoridades y los dirigentes; las necesidades de mano de obra en las haciendas de la costa; y por último, la inmigración libre o espontánea.

Esta forma de inmigración no se dio a consecuencia de un marco ideológico favorable de proyectos y disposiciones, ni como la solución inmediata y factible al problema de fuerza de trabajo.

Fue la especial relación entre estos tres aspectos la que caracterizó la contradictoria historia de la inmigración en el Perú. Las necesidades de mano de obra fueron incompatibles con las expectativas de la clase dirigente, e independiente, con lo que en verdad se estaba produciendo en materia de inmigración europea.

1. Inmigración Europea e Ideología Civilista

Según Giovanni Bonfiglio, el intento de atraer inmigrantes al Perú fue un interés constante en la política de todos los gobiernos ubicados entre la independencia y las primeras décadas del siglo XX (Bonfiglio; 1986: 94-95). El mismo autor señala que la historia de la inmigración en el Perú Republicano puede dividirse según la política de inmigración del Estado.

Un primer período se sitúa entre los años 1830 y 1850. En ese entonces el Estado buscaba, de acuerdo a la ideología liberal, internacionalizarse y poblar sus extensos y aún poco conocidos territorios nacionales. Para ello se dieron varios dispositivos legales que favorecer la inmigración-colonización. Estas facilidades no evidencian proyectos concretos de inmigración, sino simplemente tentativas para poblar zonas de colonización de la selva que no estuvieron acompañadas de acciones prácticas y consecuentes con los intereses del Estado.

El siguiente período es el de 1850-1880. La expansión de la economía nacional promovida por el comercio del guano dio lugar a la aparición de nuevas actividades para las cuales se requería urgentemente de fuerza de

trabajo. La escasez de mano de obra se conjugó al propósito de atraer inmigrantes europeos. Sin embargo, lejos de darse una inmigración europea, los trabajadores que finalmente ingresaron al Perú fueron los “coolies chinos”:

“Desde 1849 a 1875 llegaron al Perú cerca de 100,000 trabajadores chinos (culies), mientras que en el mismo período llegaron tan sólo entre 15 á 20 mil europeos”. (Bonfiglio; 1986: 95)

Más adelante expondremos algunos puntos en relación al problema de la mano de obra asiática. Por lo pronto, fue este período el que contó con el mayor número de inmigrantes europeos venidos al Perú en el marco de proyectos estatales y también, dentro de un inmigración libre o espontánea. A esta época corresponden por ejemplo, la creación de las colonias alemanas y austriacas en Pozuzo y Huancabamba (1857), así como la llegada de cerca de 3,000 europeos —italianos en su mayoría— que constituyeron el resultado de las actividades de la Sociedad de Inmigración Europea (Bellone: 1984: 103-203).

Finalmente, el tercer período en la historia de la inmigración europea en el Perú se ubica entre 1880 y 1930. Para los propósitos del trabajo es esta etapa la que más nos interesa. Por un lado, corresponde al momento de mayor emigración de europeos hacia América, y del otro, significó la elaboración de una ideología sobre inmigración por parte del grupo dirigente nacional del momento.

“Durante las últimas décadas del siglo pasado, millones de europeos emigraron hacia países del norte y sur de América. Sin embargo este poderoso flujo migratorio sólo tocó marginalmente las costas peruanas... Paradójicamente, cuando más emigrantes salían de Europa (años 1870-1900) menos europeos llegaban al Perú, a despecho de las intenciones y deseos de los gobernantes peruanos” (Bonfiglio; 1986: 99).

Luego de la Guerra del Pacífico, el Perú inició su propio proceso de industrialización. La razón principal para ello fue la expansión capitalista que experimentó el país gracias a su re-inscripción en el mercado internacional. (Thorp y Berthram; 1988: 53-54).

Entre los finales del siglo XIX e inicios del XX la economía peruana se especializó en la exportación de productos agropecuarios como azúcar, lana, algodón y caucho; y minero como es el caso del cobre y el petróleo.

La expansión y desarrollo capitalista correspondiente al período 1880-1930 comprometió tanto a capitales extranjeros como a capitales locales. Los primeros estuvieron vinculados a compañías comerciales internacionales y se dedicaron principalmente a la explotación de recursos mineros. Su influencia en la evolución política y económica del país durante esta época fue decisiva: permitió la reconstrucción nacional y la reactivación de capitales locales, así como la asignación al Perú de un papel específico al interior de la estructura económica mundial. (Quiroz; 1986: 76-77).

Los capitales locales, asociados en su origen a la época del guano, se concentraron en las actividades agropecuarias y permitieron la consolidación de una clase propietaria que detentó el control del Estado durante las dos primeras décadas del siglo XX.

“A partir de 1895 y con el gobierno de Nicolás de Piérola se inició lo que se ha calificado la “República Aristocrática”. Desde entonces, hasta 1919, a pesar de persistir y crearse nuevos motivos de disidencia interna en la clase dominante, el grupo que representaba los intereses de los exportadores dirigió la política gubernamental y tuvo la suficiente influencia para hacer del Estado su instrumento político de desarrollo”. (Cotler; 1985 123-124).

La clase propietaria que conformó la llamada “República Aristocrática” o “Segundo Civilismo” diseñó una ideología política acorde con los momentos de expansión capitalista que estaban viviendo, y bajo el sentimiento de frustración y fracaso que siguió a la Guerra con Chile. Este último, motivó un rechazo generalizado hacia todo lo que había constituido la historia del Perú en el siglo XIX. En contraposición, la ideología civilista planteó liberar al país de su atraso por medio de ideas positivistas, en las cuales “la ciencia, la educación, la inmigración europea y los capitalistas extranjeros” eran la solución a los problemas nacionales (Cueto; 1989: 51). Por esta razón, autoridades e intelectuales realizaron muchos trabajos que buscaban “desentrañar la causa de las deficiencias de la sociedad peruana y proveer respuestas positivas” (Cotler: 1985: 116), basadas en el modelo exportador y el liberalismo económico provenientes de la Europa Industrializada. En la mentalidad civilista era el inicio de una nueva época y ellos los llamados a dirigirla.

En esta forma de pensar, la cultura local y la tradición indígena tenían poco espacio. El proyecto nacional civilista no buscaba integrar a toda la población, antes que eso, estaba orientada a la reeducación de la misma bajo el modelo europeizante. El ideal del progreso, entendido como estabilidad

política y desarrollo económico, tenía como objetivo la inserción del Perú en el mercado internacional, y a consecuencia de ello, la asimilación de la cultura occidental y europea (Cueto; 1989: 54).

Bajo estos criterios el apoyo a la inmigración europea fue una característica de la ideología política civilista de fines del siglo pasado y principios del XX (Alfaro y Chueca; 1975: 31). Nociones como progreso y desarrollo sólo podrían llevarse a cabo en la medida que arribaran al Perú grandes flujos migratorios provenientes del Viejo Mundo:

“La inmigración levantará con su valor mágica los grandes centros de población en todo el territorio peruano; sembrará nuestras grandes llanuras, irregulares quebradas y apiñados bosques, de ciudades europeas con todos los atractivos y comodidades de la civilización moderna; hará surcar nuestros mares y ríos por las embarcaciones que son vehículo del comercio; el silbato de la locomotora hará vibrar sus notas de la quebrada al llano, del llano a la puna; los penachos de humo saldrán a borbotones de las fábricas, como claro indicio de la industria que regenera y del trabajo y los veloces movimientos del comercio a las soledades de nuestras vastas regiones y al monótono quejido del pobre indio esclavo de su pena”. (Fuentes; 1982: 16).

Entre 1880 y 1930 se realizaron muchos trabajos sobre el tema de inmigración, y la mayoría de ellos eran partidarios de la misma a fin de soluciones los variados y múltiples problemas nacionales, puestos en evidencia a través de la Guerra del Pacífico. Para estos autores la inmigración al Perú fue, “después del estancamiento y aún retroceso que han sucedido a la guerra, cuestión de alta política y nada menos que de salvación nacional”. (Arona; 1981: 30-31).

La capacidad “magica” atribuída a la inmigración europea provenía del conocimiento que sobre las experiencias en otros países se tenía. Estados Unidos, Brasil y Argentina representaron el modelo que el Perú quería repetir para obtener los mismos “efectos dinamizadores al desarrollo económico” que tuvieron los países beneficiados con la inmigración europea:

“Así es como han labrado su poderío comercial los pueblos de la América que se ofrecen como ejemplos singulares de la acción benéfica de las grandes corrientes inmigratorias. Sin la inmigración el presente de los Estados Unidos de Norte América sería muy diverso del brillante que ahora muestra para sostén de nuestra tesis, y sin ella el presente halagador de la Argentina y del Brasil sería una utopía”. (Centurión y Herrera; 1924: 101).

Desde otro punto de vista, la relación inmigración europea y desarrollo tuvo un fuerte contenido racista dentro de la ideología de la época. Según Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, una de las características de la mentalidad civilista fue la combinación entre paternalismo y racismo con la que se concebía al indígena (Burga y Flores Galindo; 1981: 94). Los planteamientos de dirigentes e intelectuales atribuían al indígena peruano una disminución física inherente, una falta de “fuerzas ni alientos para recorrer con planta firme el sendero ascendiente del progreso” (Fuentes; 1982: 14). En contraposición, la inmigración europea se presentaba como el santo remedio al abatimiento natural del poblador peruano:

“Solo la inmigración al Perú de la raza blanca europea, fuerte por naturaleza, ágil por educación, rica en virtudes, trabajadora por necesidad y costumbre, valiente por instinto, progresista obedeciendo a ley fatal, será el más eficaz remedio...” (Fuentes: 1982: 15).

Lejos de tratar de asimilar a la población indígena como tal, la idea era “re-educarla” física y culturalmente:

“La inmigración dará robustez y salud a nuestra naturaleza anémica; energía a nuestro carácter, positivismo a nuestros cálculos, horizontes nuevos a los esfuerzos de todos y cada uno, y fiereza, si me es dable decirlo así, a nuestra raza”. (Fuentes; 1982: 16).

Los primeros trabajos sobre inmigración correspondientes al período 1880-1930 presentan al Perú como un país ideal en recursos y potencialidades, capaz de hacer frente a contingentes migratorios europeos similares a los de Brasil y Argentina (Bellone; 1984: 105). La inmigración al Perú sólo podría llevarse a cabo en la medida que se realizara una buena propaganda describiendo las condiciones del Perú como sociedad receptora y se acabara así con la mala reputación que dentro de los países europeos detentaba el territorio nacional (Pesce; 1906: 89).

Bajo estos criterios la inmigración parecía un problema fácil de resolver a través de una política estatal que se encargara de promover una visión favorable del Perú en los centros de emigración europeos. Mucha de esta propaganda la llevó a cabo el Ministerio de Fomento (1903) por medio de boletines y guías que fueron traducidas a distintos idiomas con el propósito de “saber que cosa puede encontrarse en este país y como debe comportarse para obtenerlo...” (Perú. Ministerio de Fomento; 1903: 1).

Una publicación de 1910 que analizaba el fenómeno emigración-inmigración en el mundo desde el punto de vista europeo, señalaba que Argentina, Brasil, Perú y México eran las naciones latinoamericanas que daban facilidades a la inmigración. De esta manera constituyan los centros más importantes de inmigración en esta parte del continente:

“Las facilidades acordadas para los emigrantes son de diversa naturaleza: el derecho al pasaje de tercera clase en barco con destino al Perú; la liberación de impuestos por transporte de vestido y mobiliario, de una arma de caza, de instrumentos y de utensilios para la agricultura de acuerdo a la proporción fijada por el gobierno; el alojamiento por cuenta del Estado durante una semana contando desde el día de desembarco; la concesión de la cantidad de hectáreas de terreno establecida por el gobierno; el mantenimiento en el sitio de colonización a cuenta del Estado por tres meses; la concesión de los instrumentos agrícolas...” (Arduino; 1910: 108).

Los esfuerzos de la propaganda probablemente produjeron una imagen del Perú como centro de inmigración más o menos representativo en América Latina. A esto hay que agregarle también el hecho que desde mediados del siglo XIX existían en el país pequeñas colonias europeas vinculadas a las actividades de exportación e importación que habían alcanzado relativo éxito económico. Sin embargo, la realidad era otra, puesto que en términos cuantitativos el país no constituía uno de los lugares predilectos de los inmigrantes europeos.

La propaganda parecía llegar con éxito a sectores oficiales, pero no a las clases y sectores que tendían a la emigración entre los años 1880 y 1930.

Junto a la propaganda, los esfuerzos del Estado también se orientaron hacia el establecimiento de condiciones favorables para la recepción de inmigración europea libre. El fracaso de la Sociedad de Inmigración Europea en años anteriores, había aleccionado a los civilistas acerca de la inconveniencia de proyectos de colonización dirigidos por el Estado. Bonfiglio señala que algunas medidas en busca de favorecer la inmigración durante este período fueron una ley de colonización para la selva central (1890), otra ley de protección y fomento a la inmigración libre (1893), y una Junta Central de Inmigración y Colonización para promover y orientar el arribo de inmigrantes. Asimismo, se intentaron algunos proyectos de colonización como el de la Peruvian Corporation en el Perené (1890), el de la Sociedad Geográfica de Lima para las haciendas de la costa (1897), el del contratista italiano Salini

en el valle de Pachitea (1899), y por último los proyectos casi intrascendentes durante el régimen de Leguía (1919-1930). La mayoría de estos proyectos no se llevaron a cabo y los que sí, no dieron resultados significativos ni acordes con las expectativas de autoridades y dirigentes. (Bonfiglio; 1986: 98-99).. Al igual que en el período anterior, 1850-1880, el mayor número de inmigrantes provino del otro lado del Pacífico.

Ante los repetidos fracasos del Estado por atraer europeos, algunos trabajos sobre inmigración empezaron a realizar críticas acerca de la poca viabilidad del Perú para convertirse en centro receptor al estilo de Brasil y Argentina (Pesce; 1906: 63 y Graña; 1908: 8). Bajo esta nueva orientación la conclusión fue clara: los problemas nacionales no se resolverían por medio de la inmigración europea, la ciencia y la tecnología, sino a través del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la población nacional, y la realización de un proceso de industrialización propio. La constatación de esta realidad fue el fracaso económico e ideológico del régimen civilista para la tercera década del siglo XX.

2.2 *El Problema de la Mano de Obra*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el Perú, al igual que otras naciones latinoamericanas, inició un proceso de expansión económica insertándose al mercado internacional a través de la especialización de su producción.

Esta se orientó a satisfacer las necesidades de materias primas que tenían los países industrializados en su desarrollo.

En un primer momento, la inserción del Perú se hizo por medio del comercio del guano. Los países industrializados necesitaron del fertilizante para aumentar su producción agrícola y con ello satisfacer sus necesidades en materias primas que les permitiera continuar con el proceso de expansión industrial. Entre 1840 y 1880, el Perú exportó casi 12 millones de toneladas de guano obteniendo con ello una ganancia de 150 millones de libras esterlinas (Cotler 1985: 85).

Gracias a la comercialización del guano, el Perú se introdujo al mercado internacional cumpliendo un papel determinado dentro de la estructura productiva mundial. En el proceso de expansión industrial en el mundo du-

rante el siglo XIX, las naciones latinoamericanas tuvieron, en su mayoría y durante algún tiempo, economías orientadas a la exportación de materias primas:

"En una palabra, el crecimiento de la demanda de un nuevo tipo de mercancías por parte de los nuevos ejes del sistema capitalista, permitió que el espacio peruano se insertara de manera privilegiada en la periferia del sistema capitalista. En concreto esto significaba la redinamización del orden colonial: exportación de materias primas obtenidas mediante relaciones sociales no capitalistas, que serían transformadas y capitalizadas en Europa, para luego reiniciar un nuevo ciclo con la reexportación de manufacturas". (Cotler: 1985: 85).

La expansión de la economía peruana de mediados del siglo pasado significó —entre otras consecuencias— la formación de capitales peruanos (Bonilla; 1984: 33- 34).

Estos permitieron la reactivación de la agricultura y su consecuente especialización. La Guerra de Secesión de los E.E.U.U. y la crisis de la producción azucarera en Cuba, facilitó la inversión de capitales provenientes de comercio del guano en la agricultura de exportación. Entre 1865 y 1873 se produjo el desarrollo de la producción de algodón en la costa, y entre 1870 y 1888, el del azúcar;

"En consecuencia, es posible sostener que en la década del 60, parte de los ingresos producidos por el guano, en poder de los capitalistas nacionales, impactó indirectamente en la economía peruana, principalmente en el sector agrícola. Estos capitales, al permitir el equipamiento de las haciendas, las pusieron nuevamente en marcha. Pero, y es esto lo esencial, el estímulo y la razón del desarrollo agrario, como en el caso del éxito del guano en tanto mercancía, residen en el rol complementario de la economía peruana respecto de las potencias europeas; las inversiones responden a las necesidades de las economías de la Europa Occidental, razón por la cual se centraron necesariamente en la producción de materias primas". (Bonilla; 1984: 43- 44).

Sin embargo, la reactivación de la agricultura de exportación no dependió únicamente de los nuevos capitales generados a partir de la venta del guano, sino también de la solución a un problema específico del Perú y que lo caracterizó durante el siglo XIX: la escasez de mano de obra para el trabajo de las haciendas de la costa.

Las causas principales del problema fueron la manumisión de la esclavitud y la abolición del tributo indígena que realizara Castilla entre 1854 y 1855. Desde el inicio de la República muchos fueron los intentos de la ideología liberal de abolir la esclavitud y el tributo, pero todos estos terminaron por fracasar por cuanto el país no tenía las condiciones para llevar a la práctica las medidas. (Orrego; 1989: 181).

Por otro lado, como el contexto internacional era contrario al comercio de esclavos, renovar a comprar fuerza de trabajo se hacía cada vez más difícil, llevando a los propietarios a una situación realmente crítica. De la misma manera, la abolición del tributo indígena resultó una medida contradictoria. Una vez libres de la carga tributaria, los indígenas volvían a sus economías autosuficientes y ya no estaban obligados a vender su fuerza de trabajo para insertarse al mercado y pagar la obligación. (Cotler: 1985: 102).

Las autoridades estatales, asociadas a los hacendados intentaron resolver el problema de la mano de obra a través de la inmigración, especialmente la europea. Para ello, entre los años 1850 y 1880 se destinaron muchos proyectos y esfuerzos que no tuvieron buenos resultados (Bonfiglio; 1986: 95). Sin embargo los únicos inmigrantes que acudieron al Perú como mano de obra fueron los braceros asiáticos:

“... la inmigración de asiáticos fue más exitosa que el establecimiento europeo debido a las siguientes razones; primero, el comercio de semi-esclavos en el Perú fue un negocio lucrativo y sin riesgos para los tratantes de asiáticos debido a que el gobierno peruano pagaba una recompensa de treinta pesos por cabeza; segundo, el tráfico de esclavos era motivado por los latifundistas y empresarios que detentaban el poder económico y político; tercero, estos inmigrantes, “acostumbrados a trabajos modestos, eran felices con lo poco que recibían por él” y así se resignaban a trabajar como semi-esclavos, siervos, braceros agrícolas y en el servicio urbano, y cuarto, los gobiernos de China y Japón de donde provenían estos inmigrantes mostraban poco interés en el bienestar de sus subditos” (Vásquez; 1970: 82).

A los 100,000 inmigrantes chinos que llegaron al Perú entre 1850 y 1880 se les agregaron 25,000 japoneses correspondientes al período 1880-1930 (Bonfiglio; 1986: 99). Los inmigrantes japoneses desempeñaron un papel similar a los primeros en la reactivación de la agricultura y otras actividades afines que tuvo lugar luego de la Guerra con Chile. Asociados a los momentos de expansión de la economía peruana, los inmigrantes asiáticos representaron

la solución a los problemas de mano de obra, pese al interés y esfuerzos por atraer inmigración europea².

La presencia asiática generó en la ideología civilista de finales del XIX un rechazo y varias posiciones que buscaban, explicar los contradictorios resultados de la inmigración en el Perú. Para la ideología civilista, los resultados que hasta entonces había alcanzado el país en materia de inmigración no eran satisfactorios. En primer lugar, los ansiados inmigrantes europeos no llegaron nunca, ni como braceros, ni dentro de proyectos de colonización en territorios de la selva. En segundo lugar, todos los esfuerzos desplegados habían dado como resultado inmigrantes asiáticos.

La mayoría de trabajos sobre el tema, correspondiente al período 1880-1930, se muestran en desacuerdo con la inmigración china o japonesa. La razón principal de esta oposición fueron los mismos criterios racistas que les hacían suponer que la inmigración europea mejoraría física y mentalmente la raza indígena:

“Se reconoce, se declara y se pide, remedio contra la escasa mentalidad, contra la ignorancia que reina en nuestras clases populares. Pues el chino, al menos el que aquí ingresa como inmigrante, está por debajo de nosotros en ese sentido. La pobreza de energías mentales, la ausencia de voluntad, la falta, en fin, de aptitudes para elevarse y triunfar, que son otros tantos vacíos del carácter nacional, no pueden ser mayores en los hijos del Celeste Imperio, que vienen en calidad de jornaleros. Los rasgos sicológicos más salientes de esta raza, que se exhiben como sus ventajas las consideramos nosotros, en verdad, como condiciones negativas”. (Graña; 1908: 22)

Según esta ideología los inmigrantes asiáticos están considerados inferiores desde todo punto de vista. Bajo el contexto mundial del siglo XIX y principios del XX, y la idea que se tenía de progreso y desarrollo, China ocupaba un lugar poco privilegiado en la mente de los civilistas. Por lo tanto,

2. Para la historia de la Inmigración China y Japonesa al Perú véase: Amelia Morimoto, *Migración y Comunidad de Origen Japonés en el Perú*. En: Birgitta Laander (comp.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: Migraciones Libres en los siglos XIX y XX* (París: UNESCO, 1989); Humberto Rodríguez, *I documentos y ensayos* (Lima; Instituto de Apoyo Agrario e Instituto de Historia Rural Andina, 1984); y Watt Stewart, *La Servidumbre China en el Perú* (Lima: Mosca Azul Editores, 1976).

el inmigrante chino por el hecho de provenir de un país no-desarrollado no estaba en condiciones de ayudar al Perú en su viaje hacia el progreso y la civilización. (Graña; 1908: 9)

Además de los criterios racistas y europeizantes, todavía se encontraba muy presente en la mentalidad de dirigentes y autoridades, la nefasta experiencia durante la Guerra con Chile, en donde los coolies chinos habían apoyado al ejército invasor. Un autor de la época, contrario a la inmigración asiática, la calificaba de raza “endeble y vampírica”, incapaz de lograr a futuro la asimilación al país debido a su carácter taimado y traicionero. Los chinos constituían un peligro que el Perú debía evitar a toda costa:

“...pero que los chinos no acudan a nuestro hogar arrastrados por nosotros mismos, que su inmigración no sea provocada, que nadie los llame; que si quieren ellos, vengan cuando sus legiones armadas pueblen la tierra y cuando este a su frente alguno que otro Atila, que con el casco de su caballo no dejé crecer la yerba en nuestro amado suelo”
(Fuentes; 1892: 65)

Una variante de la misma forma de pensar la sostuvo Juan de Arona. Para este autor los asiáticos eran la única “inmigración verdadera” al Perú (Arona; 1891: 88). Arona consideraba la presencia de trabajadores chinos como un hecho positivo para el progreso del país puesto que había permitido la consolidación de la agricultura de exportación solucionando el problema de mano de obra en las haciendas de la costa. En este caso, la inmigración china era evaluada bajo criterios utilitaristas: aparentemente buscaban reinvindicarlo y protegerlo, pero a la larga no era más que una versión distinta del racismo civilista que buscaba justificar la inmigración china:

“Tampoco pretendemos que los chinos sean el elemento civilizador que sólo en segundo término necesita el país, ni menos que mejoren la raza local; más sabemos que resolvieron la cuestión *brazos*, la de servicio doméstico, que hinchieron de una población laboriosa y flotante los valles y las haciendas de la costa, que llevaban su iniciativa industrial hasta los puntos más internos de la sierra y aún de la montaña, que determinaron el gran auge agrícola que por varios años disfrutó el Perú”. (Arona; 1891: 89)

Sin embargo, la posición de Arona no fue compartida por la mayoría. Por lo general del fracaso de la inmigración europea al Perú se responsabilizaba a los hacendados y propietarios, quienes guiados por sus intereses personales no permitían el asentamiento de trabajadores europeos y si la

presencia de inmigrantes asiáticos (Fuentes; 1892: 57). Para otros, la culpa no se hallaba en los propietarios agrícolas, sino en las condiciones generales que el Perú ofrecía y a las cuales sólo el inmigrante asiático parecía adaptarse:

“Esta demostrado, en fin, que si los europeos afluyen presurosos a los E.E.U.U., la Argentina, etc., se debe a que las condiciones de esos países pueden satisfacer las justas recompensas que exigen por los provechos que procuran; y que si en vez de ellos, a nuestro suelo sólo acuden los chinos, es porque nuestras modestas circunstancias sólo están en relación con las humildes pretensiones de estos últimos. Lo que podemos sintetizar, con esta apreciación, no por dolorosa menos verdadera, que a cada país le ocurre la inmigración que a sus condiciones corresponde”. (Graña; 1908: 18)

Atraer la inmigración agrícola europea significaba realizar modificaciones en la tenencia de la tierra, en las disposiciones legales, y en las vías de comunicación. Sólo de esta manera el Perú estaría en condiciones de ofrecer al inmigrante europeo la oportunidad de “adquirir mayor bienestar y libertad, y “...la propiedad absoluta bajo cualesquiera de sus formas” (Pesce; 1906: 127)

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, los civilistas del período 1880-1930, ya no se encontraban interesados en solucionar el problema de mano de obra a través de jornaleros europeos. Los esfuerzos por promover este tipo de inmigración habían sido un fracaso y los beneficios de la inmigración europea no se encontrarían de esa manera. La presencia de individuos del viejo continente como emisarios del progreso y la civilización sólo podría darse dentro de una corriente de inmigración libre y espontánea, y para la cual el Estado peruano debía poner a disposición sus múltiples y variados recursos:

“El Perú no puede dedicarse, actualmente, ni a la colonización ni a la inmigración oficial: sólo debe limitarse a trabajos preparatorios de índole general, y a favorecer la iniciativa particular en lo que concierne a la inmigración libre y espontánea”. (Pesce; 1906: 4)

Por otro lado, y luego del fracaso de la inmigración japonesa —quienes no aceptaron de buena gana las condiciones de trabajo de los hacendados costeños— la inmigración asiática tampoco representaba la solución. Para algunos, antes de promover cualquier tipo de inmigración era imprescindible buscar fuerza de trabajo dentro de la misma población nativa (Graña; 1908:

25). Las nuevas actividades económicas desarrolladas gracias a la expansión capitalista de fines del siglo XIX, demandaban por la misma lógica del proceso industrial, una fuerza de trabajo asalariada. Entre esos años se produjo una de las consecuencias más importantes de la expansión capitalista: la eliminación de formas de trabajo pre-capitalista y el advenimiento del obrero agrícola. (Burga y Flores Galindo; 1987: 150)

2.3 *La Inmigración Espontánea*

La única inmigración europea que recibió el Perú se realizó a través de una corriente libre, espontánea e independiente a los proyectos de colonización y los problemas de mano de obra (Bonfiglio; 1986: 106). Si bien la inmigración europea no constituyó un fenómeno cuantitativa de importancia, si lo fue cualitativamente por cuanto estuvo vinculado a la evolución económica y social del Perú.

Fue su característica de inmigración libre la que motivó su éxito económico en algunos casos, y su inserción en la sociedad peruana de entonces, ya sea como clases propietarias o como sectores medios. Dos fueron las condiciones que determinaron sus asentamiento y asimilación al interior de la sociedad peruana: la posición que ocuparon sus respectivos centros expulsores en la división internacional del trabajo, y la estructura ocupacional de los inmigrantes europeos en el Perú.

Con respecto a la primera condición, ya hemos mencionado en párrafos anteriores como el europeo captada toda la atención de dirigentes e intelectuales civilistas. Sus posibilidades de aceptación eran superiores a la de cualquier otro grupo migrante:

“El pertenecer a la “raza blanca” le dio mayor facilidad de acceso a las clases medias y altas, quienes lo aceptaron sin resistencia, a diferencia de la discriminación que presentaban ante la mayoría de la población indígena y a los migrantes chinos y negros”. (Alfaro y Chueca; 1975: 40)

De la misma manera, el hecho de provenir de “sociedades capitalistas en expansión” implicó un conjunto de ventajas, como por ejemplo: mayor preparación comercial, acceso a informaciones claves y una orientación económica específica dentro de sus proyectos individuales de ascenso social (Alfaro y Chueca; 1975:22) Todo el conjunto de ventajas los colocó en una situación privilegiada dentro de la estructura económica nacional.

La segunda condición que hemos señalado como determinante en el proceso de integración en el Perú esta referida a las actividades que realizaron en la sociedad receptora. La exitosa asimilación de los inmigrantes en un contexto dado depende de las actividades que realicen y de los cambios que produzcan en la sociedad receptora. De esta manera se justifica la asimilación del inmigrante al interior de la estructura ocupacional del nuevo contexto social.

El “*bagaje* técnico-empresarial” que trajo el europeo al Perú, le permitió ocupar un espacio en el ámbito comercial que no era utilizado por los nacionales (Bonfiglio; 1986: 109). En el proceso de expansión económica que tuvo lugar en el Perú durante el siglo XIX, los individuos del viejo continente jugaron papeles importantes (Wils; 1979: 85). Por un lado, ataron la economía peruana a la demanda internacional creada por la expansión industrial ocurrida durante el siglo pasado en algunos países europeos. De otro lado, tuvieron un “efecto demostrador” para los posteriores empresarios nacionales (Quiroz; 1986: 76).

El inicio de la inmigración libre europea en el Perú se sitúa alrededor de la década de 1840, con la comercialización del guano y las actividades que de ella se derivaron. Casas comerciales y comerciantes extranjeros, monopolizaron durante algún tiempo el control y venta del fertilizante:

“La inicial situación precaria del gobierno de Castilla y de los propietarios nacionales determinaron que la concesión de la explotación y comercio del guano se otorgara a firmas extranjeras. En primer lugar, estas conocían el comercio a escala internacional y el mercado europeo en particular, que les permitía promover las ventas del abono en cuestión. Asimismo, dichas firmas, gracias al apoyo de sus casas matrices y de la banca europea, contaban con los recursos necesarios para realizar eficientemente su explotación, transporte y comercialización, a diferencia de los comerciantes peruanos. En esta misma medida, las casas comerciales europeas estaban en condiciones de adelantar al gobierno peruano las sumas necesarias para desarrollar su política centralista”. (Cotler; 1985: 89-90).

Fue a través del guano que las casas comerciales intervinieron en el control político del Perú entre finales del siglo XIX y principios del presente. De la misma forma, inmigrantes europeos —a manera de comerciantes particulares— acumularon lo suficiente para participar en el período que seguió a la Guerra con Chile. Estos empresarios diversificaron sus capitales invir-

tiéndolos en actividades mineras y agrícolas vinculadas a la satisfacción de la demanda mundial por algunos productos:

“Viendo someramente la trayectoria de los procesos de acumulación de algunos inmigrantes, encontramos que se centraron en un primer momento en la actividad comercial. Luego por la necesidad de tener mayores recursos y de acuerdo al modelo exportador en auge, se dirigieron hacia el sector financiero siguiendo la corriente de inversiones característica de nuestra economía, empezaron a invertir en los diversos sectores económicos —fundamentalmente los extractivos— agricultura y minería...” (Alfaro y Chueca; 1975: 31).

La intervención de casas comerciales y comerciantes particulares extranjeros (inmigrantes europeos) en la economía nacional determinó el desplazamiento de los empresarios nativos hacia ciertos sectores de explotación, la inserción de los comerciantes particulares extranjeros a los sectores medios y altos de la sociedad peruana, y —consecuentemente— la independencia política y económica del Perú constituye una de las principales características de la historia nacional durante los años de la República Aristocrática” (Quiroz; 1986: 77).

En el caso de los grupos nacionales, estos no estuvieron capacitados durante los primeros 50 años de vida independiente para dirigir actividades empresariales y el control político. Por esta razón, los inmigrantes europeos y las casas comerciales aprovecharon el espacio abierto a nivel empresarial. Sin embargo, fue gracias a la intervención extranjera que los nacionales pudieron realizar su asimilación de capital y participar también de la expansión económica de fines del XIX. A este hecho, A. Quiroz lo llama “el efecto demostrador extranjero”:

“Obviamente, las técnicas empresariales de extranjeros influyeron sobre los miembros dirigentes de la clase alta peruana, tanto por los extremadamente buenos resultados alcanzados por los negocios de extranjeros en el Perú, a pesar de la depresión económica de la post-guerra, como por su exitosa competitividad sobre firmas nativas tradicionales. La correspondencia cruzada entre ejecutivos de corporaciones extranjeras en crecimiento y algunos peruanos notables, revela una toma de conciencia sobre la necesidad de mejorar métodos empresariales por parte de los nacionales. Otra de las formas importantes por la cual el “efecto demostrados” extranjero actuó sobre los hombres de negocios peruanos fue la participación directa en especulaciones conjuntas. Igualmente, muchos peruanos notables estudiaron métodos empresaria-

les británicos, franceses y norteamericanos en el exterior, o fueron empleados por compañías extranjeras que operaban en el Perú". (Quiroz; 1986: 79).

Es así como los inmigrantes europeos en el Perú cumplen un papel muy distinto al que cumplieron en otros países americanos. En Brasil y Argentina la inmigración europea se encuentra relacionada al trabajo agrícola y la proletarización. Para el caso peruano, las actividades a las que se dedicaron estuvieron asociadas al sector comercial-empresarial y a determinado desarrollo político. Esto puede explicar en parte porque la inmigración europea al Perú no se dio como fenómeno masivo. El censo de 1940 señala una población europea de 13,617 individuos en contraposición con los 4'431,000 inmigrantes que entraron al Brasil y los 6'405,000 correspondiente a la Argentina entre los años 1821-1932 (Bonfiglio; 1986: 114 y Marmora; 1975: 9-10).

Las oportunidades que el país ofrecía no estaban en relación a una inmigración masiva de mano de obra libre (Hunefeldt; 1987: 183). En el contexto de las migraciones internacionales del XIX y XX, un obrero y un campesino no hacían el viaje de inmigración para recibir menos por su fuerza de trabajo de lo que recibían en sus sociedades originales. Las condiciones serviles y los bajos salarios que por mano de obra se daba en el Perú, incapacitaron al país para recibir flujos migratorios europeos:

"Una característica central de la inmigración europea en el Perú, que la distingue de la inmigración proveniente de otros continentes, e incluso de la inmigración europea que fue a otros países, es el hecho de que evitó la proletarización. Aunque buen número de estos inmigrantes tenía origen proletario (habían también campesinos y artesanos) luego de asentarse en el país emprendieron actividades independientes o en calidad de empleados temporales en empresas que por lo general estaban en manos de sus connacionales. Los inmigrantes campesinos que fueron contratados para trabajar en haciendas, rechazaron las condiciones de trabajo casi servil existentes en su interior". (Bonfiglio; 1986: 107).

Según lo anterior, tanto el origen como el tipo de actividades que tuvieron los europeos en el Perú nos informan algo porque el país no constituyó un centro de atracción importante para la inmigración masiva de individuos del viejo mundo. A pesar de producirse a consecuencia de la expansión industrial del XIX, la inmigración europea en esta parte del Pacífico no respondió a la necesidad de vender fuerza de trabajo. Esto puede comprobar-

se observando la nacionalidad y número de los grupos residentes europeos en el Perú. Entre ellos no se encuentran demasiados polacos, rusos o de algún otro país de Europa del Este. Los inmigrantes de esta región constituyeron los principales flujos de mano de obra hacia América (Singer; 1976: 677).

Un aspecto importante que debemos tener en cuenta para el Perú, es que en términos generales el asentamiento y éxito de la inmigración europea en América dependió según el caso, de la cantidad de población indígena existente en el país receptor y del problema de la esclavitud en el siglo XIX. En relación a lo primero, las sociedades con población nativa mayoritaria no constituyeron importantes zonas receptores, la razón principal fue que estos países solucionaron sus problemas de mano de obra renovando o creando nuevas formas de explotación —basados en criterios coloniales y pre-capitalistas— de la población nativa:

“... las regiones de fuerte población indígena no han recibido contacto inmigratorio, quedando, hasta ahora, la inmigración europea como fenómeno esencialmente limitado a las costas y zonas adyacentes, sin penetrar al interior de los países. Lo que suele llamarse “Amerindia” (zonas internas del Ecuador, Guatemala, México, Paraguay y Perú, así como la casi totalidad del territorio boliviano), donde existe una población indígena mayoritaria, la inmigración europea no ha intervenido como nuevo elemento racial y socioeconómico”.

(Bastos de Avila; 1964: 16).

Para otras zonas, la inserción al mercado internacional promovió la aparición de sistemas de plantación, especializados en algún producto agrícola específico, cuya mano de obra era esclava. Este fue el caso del Sur de los E.E.U.U. y el norte de Brasil. Para la inmigración europea, la esclavitud constituyó una traba significativa debido a que en los lugares de plantaciones las oportunidades de trabajo estaban copadas por los esclavos y era imposible, en esos términos, llevar a cabo los proyectos personales de tener su propiedad o negocio. (Harris; 1961: 97-98).

Los sistemas de trabajos americanos que estuvieron basados en la explotación de la mano de obra nativa o esclava limitaron el arribo de europeos a sus respectivos países. Mientras tanto, para otros territorios en América, la abolición de la esclavitud y la introducción de nuevos cultivos y actividades económicas originaron la aparición de fuerza de trabajo asalariada europea. (Harris y Wagley; 1958: 162).

Creemos que el origen de los primeros inmigrantes europeos al Perú no fue necesariamente el de obrero o campesino afectado por los procesos de industrialización y transformación agraria en sus respectivas comunidades. El europeo que llegó al Perú lo hizo como empleado de firmas comerciales extranjeras establecidas previamente o como independiente, que con un pequeño capital invirtió en algunas actividades con futuro. Como ejemplo sobre el origen y trayectoria de la inmigración europea en el país, podemos mencionar el caso de W.R. Grace. Lejos de provenir de una familia con escasos recursos, este inmigrante irlandés utilizó un pequeño capital y mucha visión empresarial para iniciar en el Perú una de las más brillantes carreras políticas y comerciales del siglo XIX (Clayton; 1988: 11). Otros casos estudiados son los hermanos italianos Andrés y Rafael Larco, así como el del alemán Juan Gildemaister (Klaren; 1976: 23).

Sobre la base de estos asentamientos comerciales llegaron posteriormente connacionales con el propósito de dedicarse al mismo tipo de actividades. En relación a lo último, las características del proceso de industrialización determinaron las formas de inmigración. Las colonias europeas más numerosas fueron las de los franceses, ingleses, alemanes, españoles e italianos.

Para el año 1876 encontramos que del total de inmigrantes europeos, los individuos de estas colonias constituyan el 90.6% y para 1940, el 76.6% (Bonfiglio; 1986: 114). La inserción de los inmigrantes europeos en el Perú se realizó en base a sus actividades económicas y a la relación de estas con las respectivas comunidades de origen. Fritz Wils, en su estudio sobre la industrialización en el Perú, señala que los europeos tuvieron una influencia desiciva e indiscutible en el origen y desarrollo de la industria nacional, sin embargo su participación en el proceso fue diferente según la zona de Europa de la que provinieron:

“... los venidos de Europa Occidental debieron desempeñarse principalmente en el Perú como gerentes profesionales; y los inversionistas privados extranjeros debieron llegar de otras regiones... no venían ya de países desarrollados con sistemas capitalistas institucionales (y en muchos casos burocratizados). En cambio venían del sur de Europa en especial de Italia...” (Wils; 1979: 87).

De esta forma, ingleses y alemanes llegaron a través de casas comerciales extranjeras en pleno proceso de expansión, de las cuales eran empleados o asociados. Mientras tanto, los italianos y españoles lo hicieron como

independientes por medios de estrategias de “inserción familiar o paisana”, mediante la cual “los primeros inmigrantes “llamaban” a sus familiares y paisanos luego de un período de ambientación local” (Bonfiglio; 1986: 107).

Dicha modalidad les permitió una adaptación cultural más profunda de la que podían tener acceso los inmigrantes asociados a casas comerciales extranjeras. El pertenecer a un mismo círculo o región, y el tomar conciencia de su condición de minoría étnica los llevó a desarrollar una suerte de frente común expresado en la organización de colonias (Alfaro y Chueca; 1975: 40-41).

Las colonias estaban formadas por un conjunto de instituciones y servicios que buscaban la ayuda mutua entre connacionales, tanto a nivel financiero como moral, para enfrentar la azarosa vida política del Perú (Bonfiglio; 1986: 110). El sentimiento de seguridad y solidaridad que daban las colonias fue especialmente importante para los inmigrantes de menos fortuna que no habían logrado el éxito económico, y para los recién llegados, que trataban de abrirse camino en el contexto nacional.

Las colonias permitieron la asimilación de estos grupos extranjeros debido a que funcionaron como una transición a la incorporación total y definitiva del inmigrante. Ya sea mediante la vía comercial-empresarial o por la profesionalización, los inmigrantes europeos contribuyeron en la vida y evolución del Perú, tanto a nivel económico como también en el social (Bonfiglio; 1986: 109). Sus actividades, proyectos individuales y formas de inserción los situaron dentro de los sectores medios y altos de la sociedad peruana, formando parte así de la actual situación nacional:

“Sin embargo, la contribución de los inmigrantes europeos al desarrollo del país ha sido bastante importante,... No sólo estimularon el comercio, la industria y la educación, sino también le dieron una nueva dignidad al trabajo manual e hicieron posible la aparición de una emergente clase media basada en la riqueza. Muchos inmigrantes que habían empezado con tiendas y ferreterías acumularon fortunas que invirtieron posteriormente en grandes negocios, permitiendo a sus descendientes una movilidad social ascendente hacia los sectores más altos de la sociedad nacional”. (Vásquez; 1970: 93).

La singularidad del Perú como sociedad receptora americana puede demostrarse por medio de una experiencia común de inmigración en América

Latina: los italianos³. De todas las colonias europeas que se instalaron el país a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la italiana es la más representativa por cuanto grafica con su asentamiento e inserción las características generales de la inmigración europea en el Perú. Su importancia en el ámbito nacional se halla tanto a nivel numérico, como en términos de impacto y asimilación al interior de la sociedad peruana. Si bien no legó a los niveles cuantitativos de otros países americanos con el mismo tipo de migración, fue la colonia más numerosa a inicios de siglo alcanzando un total de 13,000 individuos para el año de 1906. (Chiarammti; 1983: 13)

De otro lado, su intervención en la economía nacional introduciendo técnicas empresariales y actividades profesionales, fue un elemento importante dentro de la historia del país durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del presente siglo. (Quiroz; 1986: 83)

Pese a que dentro de los movimientos trasatlánticos del siglo pasado Italia fue uno de los países más afectados, llegando a movilizar entre 1876 y 1915 un total de 1'448,363 individuos (Parenti; 1958: 86), el Perú no se benefició con la inmigración masiva italiana de fuerza de trabajo como si lo hicieron Brasil y Argentina. Ambos países fueron junto con los E.E.U.U. los principales receptores de inmigración italiana. El primero llegó a recibir 1'412,763 migrantes únicamente durante los años 1887 y 1930, mientras que en Argentina, sobre un total de 2'718,000 europeos durante el período 1957-1932, casi la mitad eran inmigrantes italianos. (Bastos de Avila, 1964: 12-14).

Los italianos llegaron al Perú a consecuencia de la expansión de actividades marino-mercantiles del puerto de Génova hacia América a partir de 1833. Por esta razón su asentamiento e inserción se hizo por medio del sector comercial de la economía nacional en un momento determinante en la historia del País: la coyuntura del guano. Lejos de ser una inmigración de fuerza de trabajo, la presencia italiana en el Perú fue ante todo una inmigración libre de individuos asociados a actividades comerciales que vieron en el Perú buenas oportunidades para invertir capitales y energías.

3. Para mayor información acerca del caso italiano como ejemplo del tipo de inmigración europea que llegó al Perú, véase Mario Marcone, *Inmigración Espontánea Europea e Ideología Civilista en el Perú del siglo XIX: el Caso Italiano*. (Memoria de Bachiller, Pontificia Universidad Católica, 1990).

En el proceso de adaptación, se hizo necesaria la acción de instituciones y organismos creados por la misma colonia, así como las relaciones familiares y de paisanaje. Los vínculos y relaciones regionales entre los miembros de la comunidad italiana, no sólo constituyen una característica de la inmigración italiana al Perú, sino también el medio de adaptación e inserción al contexto económico y social.

Las características de la inmigración italiana en el Perú —poca presencia numérica y la concentración de sus actividades en un solo sector de la economía nacional— fueron determinadas por dos condiciones: el poco lugar que el país ofrecía a la mano de obra europea y el espacio abierto en el ámbito comercial e industrial a empresarios extranjeros audaces. De esta manera, la inmigración libre de europeos en el Perú dependió de las oportunidades que los mismos inmigrantes encontraron dentro de la estructura social y económica, y no de los proyectos y disposiciones realizadas por las clases dirigentes para atraer mano de obra del viejo mundo.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, Julia y CHUECA, Susana
1975 "El proceso de "hacer la América": una familia italiana en el Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú. Ciencias Sociales, Tesis Doctoral.
- ARDUINO, Marcello
1910 *Emigrazione ed inmigrazione*. Enrico Hoepli, Milano.
- BASTOS DE AVILA, Fernando
1964 "La Inmigración en América Latina" *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* Nº. 3, Número Especial.
- BELLONE, Bruno
1984 "La Inmigración Agrícola Italiana en el Perú". En *Presencia Italiana en el Perú*. Instituto Italiano de Cultura, Lima.
- BONFIGLIO, Giovanni
1986 "Introducción al Estudio de la Inmigración Europea en el Perú". *Apuntes* 18 (93-123)
- BONILLA, Heraclio
1984 *Guano y Burguesía en el Perú* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto
1987 *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Ediciones Ricchay, Lima.
- CENTURION HERRERA, Enrique
1924 *El Perú actual y las colonias extranjeras 1821-1921*. Instituto Italiano d' Arti Grafiche, Bergamo.
- CLAYTON, Lawrence
1985 *Grace: W.R. Grace & Co. The Formative Years, 1850-1930* Vameson Brooks, Illinois.
- COTLER, Julio
1985 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- CUETO, Marcos
1989 *Excelencia Científica en la Perifería*. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima.
- CHIARAMONTI, Gabriella
1983 "La Migración Italiana en América Latina. El caso peruano". Apuntes 13 (15-36)
- DAVIS, Kingsley
1976 "Las migraciones de las poblaciones humanas". En: *Scientific America. La Población Humana*. Editorial Labor, Barcelona.
- FUENTES, Hildebrando
1892 *La Inmigración en el Perú: proyectos de ley y colecciones de artículos publicados en El Comercio*. Lima.
- GRAÑA, Francisco
1908 *El Problema de la Población en el Perú: Inmigración y Autogenia*. Tipografía El Lucero, Lima.
- HARRIS, Marvin
1964 *Patterns of Race in the Americas* W.W. Norton & Company, New York.
- HARRIS, M. y WAGLEY, cn.
1958 *Minorities in the New World; Six Cases Studies*. Columbia University Press, New York
- KLAREN, Peter
1976 *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ORREGO, Juan Luis
1989 "Los primeros años del Perú Republicano" *Boletín del Instituto Riva-Aguero* 15 (179-197)
- PARENTI, G.
1982 "Italy", En Charles Weller (ed.) *The Economics of International Migration*. Academia Press, New York.

- PAZ SOLDAN Y UNANUE, Pedro (Juan de Arona)
1971 (1891) *La Inmigración en el Perú* Academia Diplomática del Perú,
Lima.
- PERU, MINISTERIO DE FOMENTO
1903 Guida dell' emigrante nell Perú (la vía centrale, zona del Pichis)
Lit. imp. C. Fabbri, Lima.
- PESCE, Luis
1906 *Indígenas e Inmigrantes en el Perú*. Imprenta de la Opinión
Nacional, Lima.
- QUIROZ, Alfonso
1986 "Grupos Económicos y Desiciones Financieras en el Perú: 1884-
1930" *Apuntes* 19 (73-109)
- SINGER, Paul
1974 "Migraciones Internacionales y Desarrollo" *Comercio Exte-
rior* 7 (673-679).
- THORP, R Y BERTRAM, G.
1988 *Perú: 1890-1977. Crecimientos y Políticas en una Economía
Abierta*. Mosca Azul Editores, Lima.
- VAZQUEZ, Mario
1970 "Inmigration and Mestizaje in Nineteenth Century Perú",
Conference On Race and Class in Latin America. New York.
- WILS, FRITZ
1979 *Los Industriales, la Industrialización y el Estado - Nación en
el Perú*. Pontificia Universidad Católica, Lima.